

UN TRUENO SILENCIOSO

Puesta en página:
Gráfica del Parque

Título original:
A Quiet Kind of Thunder

Traducción:
Juana Boyero
Micaela Martino
Sol Afonso

Diseño de tapa:
María Niquias

SARA BARNARD

**UN TRUENO
SILENCIOSO**

© 2017 by Sara Barnard
© 2018 by Ediciones Granica S.A.

ARGENTINA

Ediciones Granica S.A.
Lavalle 1634 3° G / C1048AAN Buenos Aires, Argentina
granica.ar@granicaeditor.com
atencionaempresas@granicaeditor.com
Tel.: +54 (11) 4374-1456 Fax: +54 (11) 4373-0669

MÉXICO

Ediciones Granica México S.A. de C.V.
Calle Industria N° 82
Colonia Nextengo - Delegación Azcapotzalco
Ciudad de México - C.P. 02070 México
granica.mx@granicaeditor.com
Tel.: +52 (55) 5360-1010. Fax: +52 (55) 5360-1100

URUGUAY

granica.uy@granicaeditor.com
Tel: +59 (82) 413-6195 FAX: +59 (82) 413-3042

CHILE

granica.cl@granicaeditor.com
Tel.: +56 2 8107455

ESPAÑA

granica.es@granicaeditor.com
Tel.: +34 (93) 635 4120

www.granicaeditor.com

Reservados todos los derechos, incluso el de reproducción
en todo o en parte, y en cualquier forma

GRANICA es una marca registrada

ISBN 978-950-641-964-6

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina*

Barnard, Sara

Un trueno silencioso / Sara Barnard. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Granica, 2018.
320 p. ; 22 x 15 cm.

Traducción de: Juana Boyero.

ISBN 978-950-641-964-6

1. Novelas de la Vida. I. Boyero, Juana, trad. II. Título.
CDD A863

Para los callados.

AGRADECIMIENTOS

Antes que nada, gracias, como siempre, a Claire Wilson, la mejor agente y excelente ser humano. Gracias también a Rosie Price y a todos en RCW.

El equipo de Macmillan Children's Books está lleno de personas dinámicas y brillantes con mucho entusiasmo y comprensión, y me siento honrada de estar en su lista. Tomaron un documento de Word y lo convirtieron en este hermoso libro; estoy muy agradecida. Gracias en particular a Rachel Petty, Bea Cross y Kat McKenna, mi gran equipo, que merecen mucho más que una oración al final de este libro.

Y gracias a:

Rachael Veazey y Claire Sloan, que brindaron su perspicacia y experiencia sobre la cultura sorda y la LSB con tanta generosidad, paciencia y calidez.

La increíble comunidad UK por su constante apoyo, ánimo y entusiasmo. Todos saben quiénes son, pero hago una mención especial a Katie, George, Lucy, Arianne, Non, Holly, Lexi, Christie, Anna, Lauren, Harriet, Eleanor, Cat y a todas las personas que, inevitablemente, no nombré (lo siento mucho). Poder compartir esto con ustedes es una alegría inmensa.

Holly Bourne, por ser la clase de colega que entiende que el proceso es cuarenta por ciento de té, cuarenta por ciento de pastel y veinte por ciento de escritura.

Mel Salisbury, por tantas cosas, pero en especial por todos los juegos de palabras tan útiles y habilidosos.

Mi querida familia, en especial mi papá, que me enseñó que "las personas más calladas son las que hacen más ruido".

Lora, mi guía para todo y la mejor amiga que puede existir.

Y finalmente, Tom, gracias por compartir esta historia de amor conmigo.

NOTA DE LA AUTORA

Si les interesa conocer más sobre la Lengua de Señas Británica¹, o tal vez aprenderla, existen muchos cursos disponibles en internet, y presenciales, que ofrecen certificaciones reconocidas de LSB que van desde el nivel principiante hasta el experto. Un buen lugar para empezar es Signature (signature.org.uk), donde se puede encontrar mucha información sobre cómo y cuándo realizar los diferentes cursos y obtener las certificaciones. Hice un curso introductorio por internet, en donde aprendí lo básico, desde usar las señas para los colores y los números hasta deletrear el alfabeto con los dedos. Durante la investigación, también utilicé diferentes fuentes de internet y una aplicación llamada Sign BSL.

La LSB es un idioma fascinante y hermoso en cuanto a lo visual, y tiene una estructura gramatical y sintaxis propias. Traté de hacerlo lo mejor posible, pero si cometí algunos errores en la descripción de ciertas señas, ¡es mi culpa y lo lamento mucho!

Aun si tienen solo un interés pasajero por la LSB, les ruego que miren algunas canciones en LSB en YouTube porque son increíbles.

Si luchan con alguna clase de ansiedad, como Steffi, sepan que no están solos. La comprensión y la conciencia sobre este tema mejoran cada año y existe ayuda disponible. No están inventando, exagerando o haciendo un escándalo por nada. Merecen sentirse confiados y felices. Si creen que pueden tener un trastorno de ansiedad, hablen con su médico de cabecera, o prueben con algún servicio como Anxiety UK (anxietyuk.org.uk) para pedir ayuda y consejos.

Pueden encontrar más información, apoyo y consejos sobre el mutismo selectivo en SMIRA (smira.org.uk).

1 Las lenguas de señas son distintas en todos los países. Los interesados podrán consultar, por ejemplo, la lengua de señas argentina (LSA) (<http://manosquehablan.com.ar/>), la lengua de señas mexicana (LSM) (<http://www.aprendiendolsm.com/>), la lengua de señas uruguaya (LSU) (<http://diccisenas.cedeti.cl/UY/categoria/1/1684>). (N. del editor).

1

Millie Gerdavey engañó a su novio otra vez. Pero bueno, nadie necesita saberlo, ¿verdad? Claro que no le va a contar a Jack (“¡Obviamente!”), y tampoco quiere estar con Leo (“¿Ese imbécil?”). Fue algo de una sola vez. Otra vez.

Imaginen la escena en la cual me entero de estas noticias. Millie está sentada a mi lado en un banco, con un pañuelo en la mano, quizás lleno de lágrimas y mocos. No para de llorar y murmurar.

—Me alegra tenerte para hablar —dice Millie.

Es una linda escena, ¿no? Es muy natural que dos amigas compartan un secreto durante el primer día de escuela. ¿Qué podría ser más normal que dos chicas murmurando secretos con la cabeza inclinada, una de ellas que llora y la otra que la consuela? Nada.

Pero ¿ven a la otra chica sentada en el banco? ¿Esa debilucha con la espalda encorvada? ¿La que tiene el pelo en la cara y en el regazo un libro que en realidad no está leyendo?

Sí, esa soy yo. Las dos chicas no tienen nada que ver conmigo, y están teniendo una conversación privada muy intensa frente a mí como si yo fuera totalmente invisible.

En un momento, la segunda chica, llamada Jez, me mira y le dice a Millie:

—¿Crees que haya oído?

—Ah, ella. Está bien, no dirá nada. —Millie se acomoda el pelo sin darle importancia.

—¿Cómo lo sabes? —pregunta Jez, un poco nerviosa.

—Mira —dice Millie. Mi corazón se acelera y aprieto más fuerte los bordes de mi libro—. ¡Hola! ¡Hola! ¡Steffi!

“Que se vayan. Que se vayan, que se vayan.”

—Steffiiiiii. ¡Steffi Bro-o-o-ns! —La voz de Millie tiene un tono burlón y estira mi apellido para que sean cuatro sílabas—.

¿Ves? Es más muda que un mimo meditando. —Su voz de pronto vuelve a la normalidad.

Le diría, si pudiera, que yo por lo menos no engañé a mi novio. Pero probablemente sea algo bueno que no pueda hacerlo en este momento, porque sería una respuesta terrible. Para poder engañar a mi novio, en primer lugar, tendría que tener uno. Y no lo tengo.

—Lo puede subir a internet —dice Jez.

Millie de pronto se inclina y acerca su cabeza a la mía.

—Brons, no pondrás nada en internet, ¿verdad?

De pronto me imagino sentada con mi *laptop*, enviando un *tweet* de la nada que dijera: “MILLIE GERDAVEY CHEATED ON JACK COLE #AGAIN #LOL” mientras río como una loca.

—Brons. —Siento que alguien me toca el hombro y me sobresalto—. Dios. —Puedo oír su tono burlón—. ¿Por qué eres tan rara? Soy yo, Millie. Nos conocemos desde los cinco años. —Es cierto que me conoce desde que tengo cinco años, pero sigue comportándose de la misma manera, entonces, claramente, no me conoce muy bien—. ¿Te acuerdas? Hiciste pis en *mi* piscina.

Es el colmo. Levanto la cabeza y la fulmino con la mirada. Las palabras quieren salir de mi boca, pero se disuelven.

—¡Muy bien! Sabía que no dirías nada. —Me sonrío y guiña el ojo, y quiero pegarle. Se da vuelta y la mira a Jez de nuevo—. Steffi es una amiga. —Mientras se levanta, me toca el hombro y simula ser amigable—. Nos vemos luego, amiga.

Cuando se han ido, finalmente estoy sola y feliz. Me permito murmurar:

—Tú hiciste pis en *mi* piscina, Millie.

Y luego me siento un poco mejor.

Me encuentro en el área común fuera del sector de la educación terciaria debido a que el señor Stafford, mi nuevo director, ha pedido verme antes de la primera reunión del curso escolar. Sé que será la típica charla introductoria de comienzo de año que he soportado en Windham durante los últimos cinco años. Y todavía no he logrado entender si esas charlas son para mi beneficio o para el de ellos.

Cinco minutos después de que Millie y Jez se fueran, se abre la puerta de la oficina del señor Stafford y este sale con paso firme y orgulloso, muy sonriente. Podría suponerse que practica sus expresiones frente al espejo.

—¡Stefanie! —me dice, y acerca las manos hacia mí. Durante un horrible instante creo que quiere que me levante para abrazarme, pero, gracias a Dios, solo busca darme la mano. ¡Gracias a Dios! Cálmate, Steffi.

Trato de sonreírle. Comienzo a decir: “Buen día, señor”, pero las palabras se desvanecen en mi boca mientras digo “Buen...” cuando de pronto me doy cuenta de que el señor Stafford no se encuentra solo. Mierda. Estaba tan orgullosa de mí misma por haber podido hablar frente a un profesor, que creí que sería una buena señal para este año, el primero de la educación terciaria, el año en el que demostraría que puedo hacer cosas básicas como hablar frente a los profesores. Me gustaría ir a la universidad algún día, pero, según mis padres, nunca lo lograré si ni siquiera puedo hablar en la escuela.

El señor Stafford continúa sonriendo.

—Stefanie, él es Rhys. —Señala al chico que lo acompaña y que me mira sonriente.

¿Qué mierda es esto? ¿Ahora me presentan extraños para burlarse de mi incapacidad para hablar frente a ellos? Empiezo a reconocer esa sensación de pánico en el estómago. Se me comienzan a enrojecer las mejillas.

Miro al señor Stafford, y sé que mi expresión debe ser una mezcla de perro mojado con Bambi.

—No —dice precipitadamente—. Rhys es sordo.

Mis cejas se levantan.

—¡No! —dice avergonzado—. No quise... me refería a que está bien que tú seas... no quise decir que esté bien ser... aunque por supuesto no tiene nada de malo ser...

Rhys, de pie junto al señor Stafford, espera con paciencia. Continúa mirándome, pero su sonrisa ha desaparecido un poco y parece estar confundido. “¿Quién es esta tonta?” debe estar pensando.

—Dios —murmura el señor Stafford—. Vaya comienzo de año. Déjame comenzar nuevamente. Rhys. —Le da una palmada en el

hombro a Rhys y luego me hace una seña. Al hacerlo, gira la cabeza en dirección a Rhys—. Ella es Stefanie, STE-FA-NIE —dice en voz muy alta.

Ay, Dios mío.

Rhys sonríe divertido. Me mira, y levanta la mano en forma de saludo.

—*Hola.*

Automáticamente, le devuelvo el saludo.

—*Hola.* —Dejo que mis manos se muevan solas y hagan las señas que ya conozco—. *Mi nombre es Steffi.*

—*Un placer conocerte.* —Rhys se toca la mejilla derecha con dos dedos—. *¿Sorda?*

Sacudo la cabeza, y con la punta del dedo me toco la oreja y luego la boca.

—*Oyente.* —Trato de descifrar cómo explicar mi situación. Podría deletrear con los dedos “mutismo selectivo”, pero probablemente no sepa lo que significa, y no es un término muy preciso—. *No puedo...* —Comienzo a decir que no puedo hablar, pero tampoco es exacto porque físicamente sí puedo.

Ay, Dios. Rhys y el señor Stafford me miran atentos. Siento que me sonrojo. Finalmente, hago una seña un poco fatigada:

—*No hablo.* —Es la peor respuesta del mundo.

Pero Rhys sonríe, levanta las cejas como si me estuviera analizando, y luego asiente. Me siento tan aliviada que le devuelvo la sonrisa.

—Maravilloso —dice el señor Stafford, tan aliviado también que parece que se va a desmayar—. Maravilloso. Steffi, hoy Rhys comienza la educación terciaria en Windham. Creí que sería una buena idea presentarlos. Rhys tendrá una intérprete oyente que lo ayudará, por supuesto, pero creí que sería bueno que conociera a alguien que sepa la Lengua de Señas Británica. Así puede sentirse como en casa.

El señor Stafford parece tan contento... Me dan ganas de abrazarlo y pegarle a la vez. Le quiero decir que solo sé lo básico, pero mi capacidad para hablar me abandonó en este momento, así que me paso la lengua por los labios con nerviosismo, y asiento.

La idea de que “este será el año en el que hablaré en la escuela” no está yendo muy bien hasta ahora.

—Supongo que deberé aprender un poco de la Lengua de Señas Británica yo también, ¿no cree, señor Gold? —El señor Stafford gira la cabeza hacia Rhys solo cuando está por terminar la frase, sin darse cuenta de que Rhys no habría entendido nada de todo lo anterior.

Pero, aun así, Rhys asiente de manera alegre, y siento un cariño repentino por él. Debe ser una buena persona si deja que el señor Stafford se comporte como un ridículo, aunque sin mala intención, y eso no lo haga sentir incómodo. Las personas no saben cómo comportarse con alguien que no habla.

Siento curiosidad sobre este chico nuevo y mi mente se llena de preguntas. ¿Qué te trae a Windham? ¿Qué estudias? ¿Te gustan las uvas verdes o las negras? ¿Preferirías ser pelado o tener una barba que no pudieras afeitarte? ¿Cuál es tu seña preferida? Pero el solo hecho de pensar en decir estas palabras en voz alta hace que se me tense el estómago; mis habilidades con la LSB siempre fueron básicas. Al parecer, con Rhys, puedo ser inútil en dos idiomas.

Entonces, continuo sonriendo de manera nerviosa y espero a que el señor Stafford interrumpa el silencio. Menos mal que lo hace.

—Bien, vayan a la reunión entonces. Steffi, ¿cuál es la seña para paredón?

Estoy a punto de hacer la seña obedientemente cuando de la nada surge una chispa de maldad en mi mente. Miro a Rhys, mantengo el rostro sin expresión, y luego le hago una seña:

—*Bienvenido a la boca del infierno.*

La cara de Rhys se ilumina y sonrío sorprendido. Claro que sí, chico nuevo. La chica silenciosa es DIVERTIDA. ¿Quién se lo imaginaría?

—Excelente, excelente —dice el señor Stafford, ajeno a esta situación—. Vamos, entonces.

Camina seguro y sonriente por el pasillo, y yo lo sigo, a regañadientes, con Rhys a mi lado. Caminamos en silencio desde el sector de educación terciaria hasta la sala, pero por primera vez el silencio no es por culpa mía, la rara y silenciosa Steffi. Es un silencio esperado. Cómodo y agradable.

La sala está llena de alumnos del terciario, tanto novatos como avanzados. Están todos tirados en el suelo o en las sillas hablando fuerte, ya que para ellos hablar es tan natural como respirar. ¿Saben lo afortunados que son? Me sorprendo con la pregunta. ¿Lo saben? Por supuesto que no. Probablemente alguien con fibrosis quística piense lo mismo de mí. Supongo que dar por sentado lo normal es parte de ser humano.

—Chicos, chicos, esta no es la sala de estar de sus casas —dice el director de manera jovial.

Nadie se mueve.

—¡Siéntense en las sillas que para eso están! —ordena esta vez, pero con más brusquedad y frustración en la voz.

Camina hacia el frente de las sillas, y le hace un gesto a Rhys para que lo siga. Me quedo allí por un segundo, vacilante, luego ocupo un asiento vacío y me deslizo un poco hacia abajo.

—Bien, ahora que ya están todos en su lugar, comencemos el nuevo año. Bienvenidos otra vez a los alumnos avanzados. Y les doy la bienvenida a la educación terciaria a los nuevos. La mayoría de ustedes ha pasado sus años de secundaria en Windham, pero tenemos algunos alumnos nuevos que se nos unen esta mañana.

Siento una punzada repentina, tan aguda que casi me deja sin aliento. Es en parte pánico y en parte soledad. Esta es la primera vez que me siento en una reunión del primer día sin mi mejor amiga. Saco el teléfono del bolsillo y miro la pantalla.

—Pasen al frente si son nuevos —dice el señor Stafford.

Tem:

¿Cómo va eso?

Extraño un poco esos pasillos asquerosos;) ♥♥♥♥♥

Sonríó mirando la pantalla, llena de afecto y alivio. De acuerdo, Tem no está aquí conmigo. Va a ser difícil. Pero todavía estamos conectadas.

Steffi:

Mierda. Te extraño.

¡¡¡VUELVE!!! ♥♥♥

—¡Doce alumnos nuevos!

Levanto la vista, miro a los adolescentes encorvados y desinteresados que están de pie a su lado. Ninguno de ellos parece un posible reemplazo de Tem. Es porque no hay nadie en el mundo como Tem.

Tem:

¡Dilo en voz alta, Brons!
Vamos. DILO. ♥♥♥

Mis ojos recorren la fila hasta que encuentran el rostro de la única persona que me está mirando. Rhys. Cuando nuestras miradas se encuentran, él sonríe. No puedo evitarlo y le devuelvo la sonrisa.

Steffi:

¡¡NO HAGAS BROMAS DE MUDOS EN MI PRIMER DÍA DE
ESCUELA SOLA!! ¡Eres la PEOR! ♥♥

Tem:

Eres genial. Tu voz es como un río que fluye en un
cálido día de primavera. Nadie en el mundo es como tú,
etc. ¡¡¡DI LO QUE PIENSAS, AUNQUE LA VOZ TE TIEMBLE!!!

Olvídate de lo que dije. Tu voz es tan genial que
quisiera guardarla para mí sola. NO HABLES, Steffi.
Es una orden.

Estoy inclinada sobre el teléfono, sonriendo a la pantalla como si Tem me estuviera devolviendo la mirada, cuando me comienza a picar la piel. Miro hacia arriba lentamente, el temor preventivo ya se desliza por mi espalda, y todos me están mirando. Es el horror de los horrores... TODOS.

El pánico estalla en mi pecho, envía chispas a través del torrente sanguíneo por las venas, hasta la punta de los dedos, y me electrifica el cabello. Trato con todas mis fuerzas de no vomitar.

—Hablen con Stefanie si les interesa aprender un poco de LSB —dice el demonio personificado en el señor Stafford. ¡Y luego me señala! Como si esperara que yo me levantara y diera un discurso. Para sorpresa de todos, no lo voy a hacer.

Alguien murmura:

—¿“Hablar” con Steffi? —Se escuchan unas risitas de fondo.

—O podrían hablar conmigo —dice Rhys. Su voz es una sorpresa, es espesa y se arrastra, como si hablara con la boca llena. El volumen es un poco raro. Al principio es bastante alto, y luego se apaga poco a poco. Rhys sonríe—. No muerdo.

Todos los que me miraban mueven la cabeza como suricatas para verlo hablar.

—Así se dice “hola” —agrega Rhys. Levanta la mano y hace un saludo en LSB. Pone la mano en el pecho—. “Rhys.”

Y para mi total sorpresa, casi todos en la sala levantan la mano en respuesta. Todos los alumnos lo saludan y yo estoy impresionada y celosa a la vez. También me siento un poco traicionada. ¿Él puede hablar? No es justo, ¿verdad?

—Maravilloso —dice el señor Stafford contento—. Ahora que ya nos presentamos, pasemos a los temas administrativos—. Aplauda de manera que me hace pensar que cree que así deben comportarse los directores de la educación terciaria—. La sala común está abierta para ustedes todo el día, aunque les pedimos que la mantengan limpia y ordenada. Deberán pagar todo lo que rompan. —Hace una pausa para esperar risas que no llegan—. Pueden utilizar las horas libres como quieran, aunque les aconsejamos que sea para estudiar.

Dejo de escuchar, vuelvo a mirar a Rhys, que mira al señor Stafford muy concentrado. Cada vez que el director gira la cabeza o se mueve a donde Rhys no lo alcanza a ver, este se pone tenso. Me dan ganas de ir corriendo al frente y agarrar al señor Stafford para gritarle: “¡Deje la cabeza quieta! ¿No ve que trata de leerle los labios?”.

Pero soy Steffi Brons y no suelo hablar, y mucho menos gritar. Me muevo despacio para que nadie se dé cuenta de que estoy ahí, ya que correr en público es tan ruidoso como gritar. Me gusta usar

pulóveres con mangas largas que me tapen las muñecas, las manos y los dedos. La timidez es mi camuflaje y el silencio es mi campo de fuerza.

Entonces, decido no hablar.

Las diez cosas más estúpidas que dice la gente cuando uno no habla:

- 10) ¿Y si estuvieras muriendo?
- 9) ¿Y si yo me estuviera muriendo?
- 8) Si cierras los ojos, ¿puedes hablar?
- 7) ¿Y si yo los cierro?
- 6) ¿Te comieron la lengua los ratones?
- 5) Solo di algo, lo que sea, no me importa.
- 4) ¿Tienes la voz rara o algún problema?
- 3) Deberías beber una copa de vino.
- 2) Solo relájate.
- 1) ¡Eres callada!

2

Existen tres problemas parecidos pero distintos: la timidez, la introversión y el trastorno de ansiedad social. Una persona puede padecer uno, dos o los tres al mismo tiempo. Muchas veces, la gente cree que es todo lo mismo, pero se equivoca. Las personas extrovertidas pueden ser tímidas, los introvertidos pueden ser atrevidos, y un problema como la ansiedad puede darse en cualquier tipo de personalidad.

Muchas personas son tímidas, y es normal. Un poco de ansiedad también lo es. Pero si sumamos estas dos características, y agregamos una señal de ERROR que se produce en mi cerebro —un cartel de “prohibido pasar” en la autopista neuronal que va desde el cerebro hasta la boca—, el resultado soy yo, la silenciosa Steffi.

¿Cómo soy yo? Introvertida por naturaleza, y padezco ansiedad social severa y una timidez patológica. De pequeña, esto se manifestó en forma de mutismo, que se conoce como mutismo selectivo. La parte de “selectivo” a veces confunde a las personas, ya que parecería que tengo el control de cuándo hablar y cuándo no. Pero no es así. “Selectivo” implica que está fuera de mi control. El mutismo progresivo es que el mutismo de niño empeora con la edad.

Para que quede claro, no tengo mutismo progresivo. Desde hace un par de años he podido hablar, con dificultad, en lugares como la escuela. En realidad, mi problema está más relacionado con la ansiedad social y la timidez que con el mutismo. Es muy difícil explicarle todo esto a las personas, y por eso en general no lo hago. Decir: “Antes no podía hablar, pero ahora sí, a veces. No, no sé por qué, perdón”, no es muy revelador, y a las personas les encantan las explicaciones y las historias de recuperación. Les gusta mirar series como Dr. House y pensar que el problema tendrá solución y que las

personas se mejorarán sin mucha dificultad. Les encantan las historias de niños mudos que encuentran una fonoaudióloga increíble y recuperan el habla para el final del documental que dura una hora. Los chicos y chicas como yo —que sufren desde la niñez y tienen distintos diagnósticos con los que los médicos tratan de explicar el motivo del silencio a los padres frustrados, y que pasan de “mudos” a tener “ansiedad severa”, pero aun así no pueden hablarles a los vendedores en las tiendas o llamar a alguien por teléfono, solo confunden las cosas—. Siempre estoy en esa área dudosa, y adivino las preguntas en los ojos de los maestros y los amigos de la familia: “¿Está fingiendo?”, “no es un problema real, ¿verdad?”. Dicen que “es todo psicológico”, “no es real”. Y yo pienso: ¿qué es más real que esto?

Entonces no, no estoy fingiendo, y sí, es un problema real que la mayoría de las personas ni siquiera conocen y mucho menos entienden.

“¿Qué piensas, Steffi?, ¿qué piensas?” De todo, en todo momento.

“Steffi, eres tan callada. ¿Por qué eres tan callada?” Pero en mi cabeza es todo tan ruidoso...

Estoy segura de que todo el mundo tiene un monólogo interno, pero dudo de que todos sean internamente tan charlatanes como yo.

Entonces, aquí estoy, con dieciséis años y en silencio en mi primer día de educación superior. Como siempre, logro pasar la hora del almuerzo sin hablar con nadie. Esto me hace sentir débil, aunque aliviada al mismo tiempo, pero sentarme sola en una mesa afuera del edificio me deprime. Claramente, no es normal pasar cuatro horas rodeada de compañeros sin hablar con ninguno de ellos, y sentirme feliz por eso.

Además, está el tema de probar que este año seré capaz de hablar. Hasta ahora no lo he logrado.

“Extraño a Tem.”

“No, no te excuses con la ausencia de Tem. Si ella estuviera aquí, tampoco le hablarías a nadie.”

“Pero.”

Mis pensamientos se interrumpen con la aparición de un chico que se desliza casualmente en el banco de enfrente y me sonrío de manera relajada.

—*Hola.*

Lo miro, y Rhys entrecierra los ojos. Hay una pausa.

—*¿Hola?*

Me recompongo, recupero el sentido de movimiento y le devuelvo el saludo.

—*Hola.* —Trato de resistir la tentación de preguntarle qué hace sentado conmigo, porque sería un poco grosero, pero en realidad es lo que quiero saber. Le hago una seña—: *¿Cómo estás?*

Rhys me mira demasiado alegre, considerando el tiempo que tardé en contestarle.

—*Genial, gracias. Creo que... la escuela... el profesor pelado... informática... LSB... tenis.*

Ay, Dios, esto es horrible. Siento que comienzo a sonrojarme en el cuello y en el rostro. No puedo entender sus señas, las hace demasiado rápido y bien, muy relajado. No tengo idea de lo que me dice. ¿Por qué mierda habla de tenis? Vamos, Steffi, tú puedes.

Las manos de Rhys están quietas y me sonrío expectante. Su expresión feliz y optimista me hace sentir terrible. Por eso quería sentarse conmigo, para conversar sin tener que leer los labios o preocuparse por no entender algo importante. Y yo se lo arruiné.

Trago la burbuja de pánico que me produce esta expectativa de conversación y, aparentemente, las charlas silenciosas también, e intento sonreírle. Me recuerdo que él no está en mi cabeza y que no sabe el desastre que soy. Pongo los ojos en blanco, me señalo y le digo:

—*¿Podrías ir más lento? Estoy un poco oxidada.*

Me sonrío.

—*Hola, oxidada.*

Me río de manera tan espontánea y con tanta facilidad que me sorprende.

—*Broma de viejo* —le respondo.

Rhys se encoge de hombros, aún sonriente, y parece realmente contento por haberme hecho reír. Sus manos comienzan a moverse

de nuevo, pero esta vez despacio y con más cuidado. Lo miro y trato de seguir lo que me quiere decir. Ahora por lo menos entiendo un poco más, pero no tanto como para tener una conversación fluida.

—*Perdón, hace mucho que no practico.* —Me pongo tensa por la frustración.

Mueve la mano haciendo el gesto universal de “no te preocupes”, luego busca en la mochila y saca una libreta. La abre, escribe rápido todo en mayúsculas, y la gira para mostrarme. Es la letra de varón más prolija que he visto.

CREO QUE TODAS LAS ESCUELAS SON IGUALES.
¿CONOCES AL PROFESOR DE COMPUTACIÓN? EL PELADO.
TAMBIÉN ES MI TUTOR, ¡Y SABE LSB! AHORA HAY OTRA
PERSONA MÁS A LA QUE LE PUEDO HABLAR ☺

Nada sobre tenis. Debo estar más oxidada con la LSB de lo que pensaba si inventé “tenis” y me perdí lo de “persona”. Dudo un poco porque quiero responderle de manera correcta. Siento lo mismo que cuando me presenté a rendir el examen oral de francés para el Certificado General de Educación Secundaria y dije bien algunas palabras sueltas con la esperanza de que tuvieran sentido como oración.

En realidad, lo que quiero decirle es: “¿A qué escuela ibas? Sí, el señor Green fue mi profesor de informática durante años. ¡Es probable que sea más fácil hablar con él que conmigo!”.

Y esto es lo que probablemente le respondo con señas:

—*¿Escuela anterior? Sí, el señor Green, profesor informática, años. Él habla mejor con señas.* —Pausa—. *Perdón, soy mala en esto.*

Rhys espera con paciencia, y si está entretenido o frustrado conmigo, no lo demuestra. Hace señas despacio, y vuelve a la libreta cuando se da cuenta de que no le entiendo. Los dos armamos una conversación de a pedazos, unimos las oraciones con las señas y con su bolígrafo. Me concentro tanto que ni siquiera noto el silencio intenso a mi alrededor. En ningún momento me dice: “Esto sería mucho más fácil si tan solo hablaras”.

Hablamos sobre lo básico. Rhys quiere ser un desarrollador de videojuegos, por lo que planea ir a la universidad y estudiar informática.

Me dice que para dedicarse a lo que él quiere no se necesita tener un título, es más importante tener experiencia en lo práctico, pero sus padres insisten.

—*No creen que pueda lograrlo en la industria de los videojuegos* —me explica. Y aunque frunza el ceño, me doy cuenta de que los quiere demasiado como para enojarse—. *Quieren que tenga un título como plan B.*

Tenemos solo una materia en común, Matemática. Le cuento que quiero estudiar el comportamiento animal, si es que logro entrar a la universidad.

—*¿Y por qué no lo lograrías?* —me pregunta confundido.

Dudo un poco, y, con mis habilidades limitadas, trato de explicarle.

—*Mis padres no quieren que vaya. No creen que pueda... arreglármelas.*

—*¿Arreglártelas con qué?*

Por suerte suena la campana. Aun si pudiera hablar de manera normal o comunicarme de otra forma con habilidad, creo que no podría explicarle todo el asunto de la universidad, mis padres y yo. La manera en que parece que están en desacuerdo con todo excepto con mi futuro, algo que, lo siento, pero no tiene nada que ver con ellos. El hecho de que piensen que porque no hablo mucho no seré capaz de ir a la universidad, y que este año debo probarles que podré manejarlo.

Rhys se pone de pie, junta sus libros, hace un bollo con el envoltorio de su sándwich y me saluda con la mano.

Le sonrío y articulo: “Adiós”. Me hace sentir bien pensar que, hasta donde él sabe, dije la palabra en voz alta.

—Adiós, Stefanie —me dice con la voz ronca, y las palabras se escuchan livianas y suaves entre nosotros, como papeles en el viento.

—Es Steffi —le digo, y me sorprendo.

Hace como que se quita el sombrero frente a mí, y me hace reír.

—Steffi —repite.

Tiene la sonrisa más amigable que haya visto. Me saluda otra vez, y se va.

Mi sonido preferido en el mundo es la campana al final de cada día de clases. Eso no ha cambiado a pesar de estar en la educación superior. Me levanto de mi asiento y me dirijo a la puerta, aunque la campana no haya terminado de sonar.

—¿Anotaste los capítulos, Steffi? —me pregunta la señora Baxter. Desde que nos conocimos en séptimo grado, ha sido mi maestra tres veces, por lo que le levanto el pulgar en vez de contestarle, pues sé que no le molestará.

Tan pronto como atravieso las puertas de la escuela, siento que mis hombros dejan de estar tensos, los músculos se aflojan y los huesos se relajan. Hola, libertad, eres tan genial.

Y lo mejor de todo:

—¡Hola!

Ahí está Tem, mi persona preferida en el mundo. Se encuentra de pie del otro lado de las puertas con dos vasos de Starbucks en una mano y una bolsa de papel en la otra. September Samatar, eres lo mejor de lo mejor.

Abro la boca, pero no sale nada. El estrés del día me dejó sin voz, y sé que lo único que puedo hacer es esperar que vuelva. Tem me sonríe comprensiva, y señala el camino con la cabeza. Asiento, y comenzamos a caminar juntas.

—Linda ropa —me dice mientras me mira de costado. Tengo puestos unos pantalones oscuros, una remera negra y unas botitas hasta los tobillos—. Veo que te expresas con ese estilo lúgubre. Está muy de moda, según lo que escuché. Es una gran elección para pasar inadvertida.

No puedo evitar sonreír, aun cuando extendiendo la mano y sacudo uno de sus rizos negros. Esto es lo que hace Tem: rellenar mis silencios.

—Traje algo dulce —dice ella mientras nos acercamos a la esquina. Un grupo de chicos un poco menores que nosotras pasa corriendo y nos empuja.

—¡Hola, sexy! —uno de ellos le grita a Tem mientras sacude la entrepierna hacia ella. Tem estalla de risa. El chico, desconcertado, se endereza, mueve los hombros presumiendo y corre mientras hace un gesto con el dedo.

—Es un gran partido. Algún día hará feliz a una chica durante treinta segundos —dice Tem, sarcástica. Lleva puesto un vestido negro de mangas cortas con una especie de borde dorado en el dobladillo, sandalias con canutillos y pulseras en la muñeca. Entiendo por qué un chico de catorce años le diría sexy. Yo la llamaría Temidiosa.

Cruzamos la calle y caminamos directo hacia una de las avenidas, lejos de los uniformes de la escuela y del ruido, y hacia el silencio.

—Ay, Dios —digo, y se siente tan bien el sonido de las palabras que salen de mi boca, la manera en que se mueve mi mandíbula, como si se estuviera ejercitando por primera vez en el día. Respiro y sonrío—. Hola, Tem.

Me devuelve la sonrisa, se inclina y me da un beso en la mejilla.

—¡Hola, Steffi!

Tem y yo hemos sido mejores amigas desde que éramos bebés. Lo decidió mi madre, y debe de ser la mejor decisión que tomó en su vida con respecto a la mía. Mi mamá trabajaba para el Consejo de los Refugiados en ese momento, y allí es donde conoció a Ebla, la madre de Tem. Cuando se enteró de que Ebla tenía una hija de mi edad, sugirió que nos conociéramos, y así comenzó todo.

Los años siguientes, que incluyeron el divorcio de mis padres y sus respectivos matrimonios nuevos, mi silencio total y repentino, la muerte de Clark, y mucho más..., nos hicimos amigas tan íntimas que ahora somos como una sola persona. *Steffember*, nos solía llamar mi papá. Entre tanta confusión y problemas en nuestras vidas, siempre nos hemos apoyado.

—Cuéntame todo —dice Tem mientras vamos hacia el parque infantil, vacío como de costumbre, y se acomoda en su asiento de siempre en el carrusel. Acomoda los dos vasos de Starbucks frente a ella, abre la bolsa de papel y saca una porción de torta que parte al medio con las manos. Me mira y sonrío.

—Millie Gerdavey engañó a Jack Cole otra vez —le digo mientras tomo de mi vaso y sonrío. Me trajo un moca caramelo con extra azúcar y cafeína. Debe de estar preocupada por mí.

—Bien por ella —dice Tem mientras encoge los hombros—. ¿Algo que sea más interesante?

Me río. La mejor y peor cualidad de Tem es que es inmune a los chismes.

—De acuerdo, no, nada interesante.

—¡No puede ser! —Se le ve la desilusión en el rostro—. Todos esos años que admirábamos a los del terciario y deseábamos ser ellos, ¿y ahora me dices que no tiene nada de interesante?

—Es que no es interesante. Es como el resto de la escuela, excepto que no tenemos que usar uniforme, aunque eso está bueno, obviamente. Pero aun así no fue interesante. Hoy solo fue una introducción, hacer listas de lectura, horarios y esas cosas.

—¿Cuántas palabras dijiste hoy?

Pienso y respondo:

—Menos de veinte, más de diez.

—Mmmm. —Tem hace una mueca—. Creo que está bien para ser tu primer día sin mí. Pensé que serían menos, o ninguna.

—Conocí a un chico —digo.

Se pone alerta al instante. Podría jurar que todo su cuerpo presta atención.

—¿Qué?

—Conocí a un chico —repito para molestarla.

—¡Stefanie! —Agita las manos hacia mí—. Cuéntame todo, y cuando digo todo es todo. ¡Ya! Espero que algunas de esas menos de veinte palabras hayan sido con él.

—La verdad que no. No dije ni una palabra, y él tampoco, casi —le digo, y disfruto la oportunidad de molestarla.

Frunce el ceño, como si tratara de ver dentro de mi cabeza. Finalmente, con desconfianza, dice:

—¿Pero lo conociste?

—Es sordo —le digo, y su rostro cambia.

—Ah. —Me doy cuenta, por su mirada, que entiende la situación—. ¡Buenísimo! ¿Usaron señas, entonces? Eso es genial, Steffi. Siempre creí que debías seguir con las señas.

Ignoro esto porque el tema de “si Steffi debería usar señas o no” fue suficientemente malo la primera vez que surgió, entonces